



La Ciudad sin noche

A Bartolomé Carbajal y Rosas

Derraman en el cauce de la avenida
Purpurinas linternas su refulgencia,
Y sauces que son marca de bienvenida,
Al noctámbulo brindan grata acogida
Inclinándose en signo de reverencia.

Cada lámpara roja parece broche
De ensangrentado loto; todo es derroche
En el recinto ardiente del Yoshiwara,
Que pregona brillando con pompa rara
Su fama de opulenta ciudad sin noche.

Con las enhiestas torres de sus tocados,
Con sus regios kimonos y obis bordados,
Con sus pálidos rostros y cejas finas,
A modo de muñecas en sus vitrinas
Están las cortesanas en sus estrados.

Rocío, Crisantema, Mañana, Nieve,
Dentro de sus prisiones de reja leve
Y frente á sus hibachis de laca oscura,
Fuman con desenfado su pipa breve
Esperando á devotos de su hermosura.

Languidecen las flores, y peregrinos
Kakemonos y gakus en rasgos chinos
A los transeuntes dicen galantes lemas:
"Su frescura me dieron las crisantemas"
O "mis encantos duran como los pinos."

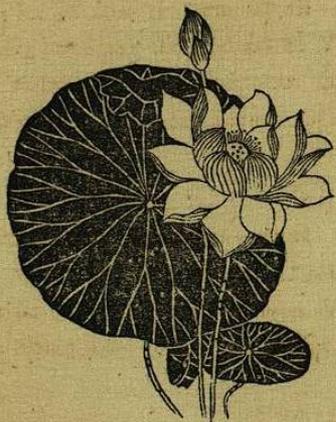
El pitillo en la boca, bravos nipones
Entregan á la brisa nevadas plumas,
Y en el espacio flotan jocundos sonos
De broncos samisenes y de canciones
De discordantes guetas y de kurumas.

Mas del vértigo pronto siento el suplicio,
En rachas tempestuosas de loca furia
A mi oído excitado llega el bullicio,
Y las teñidas bocas, flores de vicio,
Rebosan del veneno de la lujuria.

Y marchan, marchan, marchan mis piés errantes,
Mas doquiera me asaltan los rojos brillos
Que vierten las linternas reverberantes,
Y los negros tocados alucinantes
Que traspasan peinetas como cuchillos.

Me asfixio en este infierno de gozo insano,
El samisén me irrita con sus querellas,
No quiero ya más luces ni lujo vano,
Y al fin cuando á mi espalda dejo el pantano
Me alivia el ver los lirios de las estrellas.





Lotos

Un reflejo delicado de blancura
Ilumina los crespones del confin,
A la vez que tenue soplo de frescura
Se diluye en el ambiente del jardín.

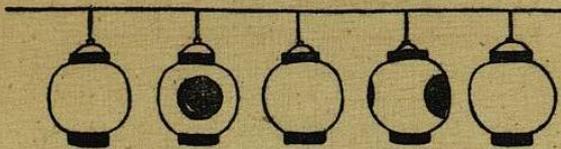
En el lago adormecido que no mueve
El aliento de la brisa matinal
Se abren lotos que son blancos cual la nieve,
Se abren lotos con matices de coral.

En las urnas de satín de los nectarios,
Y en las hojas de magnífico verdor
El rocío finge gruesos solitarios
Que cintilan con helado resplandor.

Mueren astros á la zaga de otros astros
En la luz del opalino amanecer,
Y mostrando sus granates y alabastos
Otros lotos y otros lotos toman sér.

Y porque abren sus corolas cuando todo
Yace envuelto por sudario de quietud,
Y son puros aunque brotan en el lodo
Por quién sabe que recóndita virtud,

Simbolizan el albor del alma humana
En el cieno de la vida terrenal,
Y en el mundo misterioso del Nirvana
El Daibutsu tiene un loto por sitial.

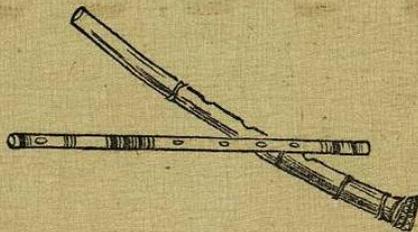


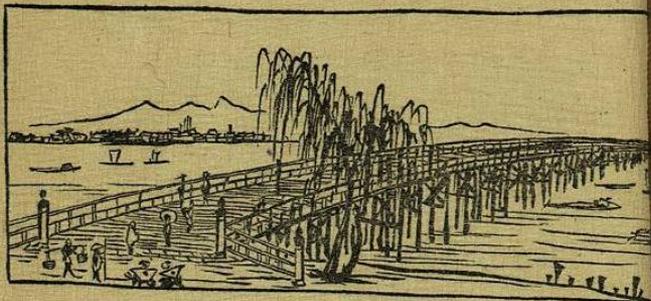
Croquis nocturno

Una canora flauta con sus melifluas gamas
Los velos de la noche salpica de dulzura,
Y con sus raros signos y sus inciertas llamas
Policromas linternas orlan la calle oscura.

Hondo silencio reina: pero hay en los umbrales
En el jardín umbroso y en los convexos puentes,
Miradas que contemplan los líquidos cristales
Las sombras caprichosas y el cielo refulgente.

Y el sueño que recama de luz las fantasías
Sin desflorar los labios lo dice en glosas tiernas
La flauta que desgrana sus dulces melodías
En la ciudad oscura puntuada de linternas.





Festival de Ryogoku

Bajo la puente de ferradas piernas
Que traspone el caudal de agua cobriza,
Multitud de sampanes se desliza
Adornada con miles de linternas.

Se puebla el aire de canciones tiernas
Que el samisén metálico enfatiza,
Y del cielo en la bóveda plomiza
Los petardos suspenden sus lucernas.

Imitan las bengalas lotos rojos,
Y risueñas musmés de oblicuos ojos
Y japoneses de semblante adusto

Evocan el Japón remoto y raro
Que perpetuó con exquisito gusto
El pincel admirable de Utamaro.





La Señora Trompo

Tiene el extraño hechizo de esas siluetas
Que lucen en la seda de un kakemono
Con los vivos matices de su kimono
Y la arcaica figura de sus peinetas.

Sus ojos son cual lagos de linfas quietas
Que se empañan apenas en sus abandono,
Y cuando anda producen ríspido tono
Sus breves pies calzados con altas guetas.

Como rasgo de intensa tinta de china
Se destaca su ceja sesgada y fina
En sus rostro de alburas de porcelana,

Y causa irresistible de encantamiento
Brilla en sus labios frescos cual la mañana
La sonrisa en continuo florecimiento.





Paisaje nipon

Se destacan á manera de policromos crespones
En un fondo azulturquesa los celajes vespertinos,
Y mintiendo hostiles garras, en violentas contorsiones
Se separan de los troncos los ramajes de los pinos.

Un esbelto tori que ornan entallados ideogramas
Se levanta frente al templo que el bosque cubre á trechos
Y surgiendo del obscuro laberinto de las ramas
Endereza una pagoda su perfil de cinco techos.

Afelpados arrozales que calientan los ardores,
Del estío, se dilatan como un lago terso y puro,
Y se miran esparcidos en veredas y labores
Los pacíficos labriegos de kimono azuloscuro.

Vuela un cuervo desgranando sus graznidos estridentes,
Y en el río perezoso donde forman mil arrugas,
Dejan ver sus duras conchas y sus lomos relucientes
Un tropel de vivos peces y flemáticas tortugas.





Indice

Shiba Koyen	1-2
La Señora Flor.....	3-5
Daibutsu.....	6-7
Danza de gueshas.....	8-9
Las virtudes del incienso.....	10-12
Samurai	13-14
Fuji-no-yama.....	15-16
Importación del beso.....	17-18
Katana	19-21
La Ciudad sin noche.....	22-25

Lotos	26-27
Croquis nocturno	28-29
Festival de Ryogoku	30-31
La Señora Trompo	32-33
Paisaje nipón	34-35



Este libro se acabó de imprimir en

Tokio, en las oficinas del

Shimbi Shoin, el 25

de Diciembre de

1907





PQ
.R
R5